

María Guadalupe Llanes*

Bases para una metafísica del futuro. Notas en torno a Morris Berman

Desde el año 1600 DC y especialmente después de la revolución industrial, la sociedad occidental se ha vuelto inestable y ha entrado en crisis. La entera visión del mundo parece estar desintegrándose y con ella nuestra psiquis. Trataremos de ver, con los ojos de Morris Berman (*El reencantamiento del mundo*. Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1987), la semilla metafísica que se esconde en el eje de la totalidad social de nuestra era (siglo XVI hasta hoy), para poder explicar nuestra *Weltanschauung* y sentar las bases para una nueva metafísica que nos libre del caos.

Las transformaciones de la mente humana son el hilo conductor del trabajo, pues para Berman todo se resume en un problema de significado.

Antes del siglo XVI el hombre habitaba un mundo 'encantado'. A este mundo lo cruzaba una red de correspondencias que relacionaba a todos los seres. Este sistema de inter-relaciones podía explicar los sucesos del completo organismo y asignar a los protagonistas un destino. Era un universo de actores, no de observadores. Cada ser tenía un papel asignado en el drama universal. La relación que el individuo mantenía con el cosmos dotaba de significado su vida. El por qué y el para qué de la vida eran preguntas que ese mundo respondía satisfactoriamente. El autor llama «conciencia participativa» a la que produce una especie de «coalición o identificación» del hombre con su ambiente. Ser humano y entorno se unen en una «totalidad psíquica».

El siglo XVI marca el inicio de la escisión entre el hombre y su mundo. Comienza el hombre a alienarse, a separarse del objeto desvitalizándolo, meca-

* Escuela de Filosofía, Universidad Central de Venezuela.

nizándolo, hasta convertirse él mismo en cosa, en objeto. El mundo va desencantándose paulatinamente y va perdiendo el significado. El paradigma que dio un marco referencial mental a nuestra era, el capitalismo, ya extinguió sus posibilidades, está colapsando. Las instituciones no son funcionales, la visión científica del mundo no explica cosas que son importantes para el hombre de fin de siglo, la depresión y la psicosis aumentan. La desestabilización creciente requiere de un nuevo paradigma que reencante al mundo para devolverle la integridad y estabilidad. Berman se propone hallar un tipo de conciencia holística o participativa con su contraparte sociopolítica, que se adapte a nuestro mundo. Encontramos en su libro una interesante historia de la conciencia desde la pre-cartesiana participativa hasta la cartesiana, no-participativa; además se demuestra que el cambio en la visión del mundo no es un mérito del pensamiento científico, sino la consecuencia del cambio socio-político. A continuación, intentaremos, siguiendo a nuestro autor, definir un paradigma post-cartesiano que no pretenda el regreso al animismo ingenuo, sino la recuperación de la conciencia participativa de un modo racionalmente creíble. Para ello,

será necesario considerar a la ciencia como un sistema de pensamiento adecuado a una cierta época histórica; tendremos que intentar separarnos de la impresión corriente de que es una verdad absoluta, transcultural.

Para crear los cimientos teóricos de una ciencia post-cartesiana, Berman propone los siguientes argumentos:

1) «A pesar de que la negación de la participación yace en el corazón de la ciencia moderna, el paradigma cartesiano, en la práctica real, está impregnado de conciencia participativa».

Para desarrollar este punto, el autor utiliza dos libros: *Personal Knowledge* de Michael Polanyi, y *Saving the Appearances* de Owen Barfield.

En particular, Berman toma de Polanyi su concepto de «conocimiento tácito»: la base del conocimiento tácito es «una red de pedacitos de información inconscientes tomados del medio ambiente». A temprana edad somos entrenados a «conformar la realidad de ciertas maneras» (figurarla según Barfield) y «la indoctrinación no es meramente cultural sino que también biológica». Por un proceso que hoy denominamos «disonancia cognitiva» filtramos las realidades alternativas. Una visión del mundo, para Polanyi, es «el resultado de factores inconscientes que han sido filtrados e influenciados culturalmente».

El proceso de conocimiento comienza, no con un distanciamiento del objeto al modo platónico-occidental, sino con una especie de *mimesis* (identificación visceral poética-erótica), una sumersión en la experiencia donde el conocedor se olvida de sí mismo y se disuelve en el objeto. Sólo después de esta fase, la razón reflexiona sobre los datos obtenidos y establece las categorías que se convertirán en la «Realidad». Esto aplica tanto al conocimiento científico como al aprender a andar en bicicleta.

Al concretar una realidad, desatendemos todas las otras posibles. La realidad de una sociedad es, pues, el resultado de un proceso biológico y social inconsciente. Un proceso en el que está siempre implicado el conocedor, que conoce en términos de significado.

Barfield continúa en esa línea de pensamiento formulando los conceptos de 'figuración' y de 'pensamiento alfa'.

La 'figuración' es el proceso de transformación de las sensaciones en imágenes mentales. 'Pensamiento alfa' es el pensar sobre esas imágenes y las relaciones entre ellas. El pensamiento alfa es un proceso de conceptualización que está más allá de la figuración pero que participa del mundo aunque en forma de abstracciones. Por ejemplo, un ornitólogo no tiene que figurar el sonido del canto de un ave al oírlo, pues ante tal sonido aparece instantáneamente en su mente el concepto del ave que lo produce. Él hace pensamiento alfa: «figura en términos de concepto en lugar de sensaciones y datos primarios».

El sistema de realidad de una cultura consiste en una red de pensamientos alfa sobre los cuales hay acuerdo, pues sería imposible construir un modelo de realidad o una ciencia si tuviéramos que figurar todo. Pero esa red es un 'modelo' de realidad y no un conjunto de eventos reales.

La que Berman llama conciencia no-participativa confunde el modelo con lo real, el mapa con el territorio.

El modelo de realidad de Occidente desde la revolución científica es, según Barfield, un modelo «mecanomórfico». Es decir, un sistema basado en la separación de la mente del objeto sensible y en la abstracción de la naturaleza. Pero esta manera de construir una realidad implica también una forma peculiar de participación. Aunque no sea lo que Berman denominó participación original.

El problema está en que este sistema mecanomórfico no acepta su rol de participación y, como tal participación sigue existiendo escondida de la conciencia, se produce tensión en el entero sistema.

El negar que el inconsciente tiene un papel en el proceso de conceptualizar la realidad es otra forma de relacionarse con él, una manera que no elimina el conocimiento tácito.

En contraste, el hombre primitivo no deja fuera al inconsciente de su experiencia de la naturaleza. Él se «desliza» entre la figuración y el pensamiento alfa. Combina la vivencia y el experimento con la abstracción.

2) El segundo argumento es que «la inclusión deliberada de la participación en nuestra epistemología actual crearía una nueva epistemología, cuyos contornos empiezan recién a vislumbrarse.»

Berman se refiere a la «mecánica cuántica» como el resurgimiento de la conciencia participativa. Para esta tendencia dentro de la física moderna, no existe un observador independiente de lo observado. Según Heisenberg, uno de sus fundadores, el experimento altera sus propios resultados. A esto lo llamó «Principio de Incertidumbre». Al observar la realidad, nuestra conciencia forma parte del experimento, el límite entre sujeto y objeto es impreciso. Participamos sensitivamente en la observación del mundo. La realidad, la cual comprende a nuestra conciencia, es inherentemente indeterminada. Heisenberg escribió en 1958:

La tan nombrada curva de probabilidad de la mecánica cuántica [...] introdujo algo que se puso en el medio del camino entre la línea de un evento y el evento real, un extraño tipo de realidad física justo en el medio entre la posibilidad y la realidad.

Ese «extraño tipo de realidad física» es la conciencia o mente, la cual, según Berman, tiene «consecuencias materiales». Para construir la realidad es necesaria la totalidad de la conciencia, esto incluye el conocimiento tácito, la información acumulada en el inconsciente y el pensamiento alfa.

Nuestro autor piensa que los descubrimientos de la física cuántica, y los análisis que Polanyi y Barfield hicieron del problema, demuestran su tesis. Pero, pensamos que esa realidad física que se interpone entre posibilidad y realidad no tiene por qué ser la mente bermaniana, podría ser el ego cartesiano quien al fin descubrió que cuando realiza un estudio de la naturaleza participa de alguna manera en ella y la altera.

Si seguimos el argumento de Berman concluiremos que, como la visión mecánica de la realidad «se limita a descripciones de pensamientos alfa y de constructos conscientes», en tonce se hace necesario incluir el inconsciente y la reali-

dad no empírica en esa visión del mundo, para que deje de auto-contradecirse.

El núcleo organizador de la vida del sujeto, el ego, sería colocado dentro de una conciencia mayor que incluye al ambiente. Se crea así un sistema en el que 'conocimiento de la realidad' significa 'conocimiento de la relación de la parte con el todo'. La relación es en sí misma una entidad particular, un proceso. Por ejemplo, dice,

el trabajar ante mi máquina de escribir constituye una entidad (un proceso) que es más extensa que una realidad llamada Berman u Olympia Portátil. Mi máquina de escribir no está viva, no hay participación original aquí, pero estoy comprometido con ella en un proceso [...] la máquina y yo formamos un sistema en tanto yo me involucro con su uso o presto atención a su existencia.

La mecánica cuántica, en este sentido, concibe la relación mente-cuerpo como un campo. Es similar al concepto de campo en electro-dinámica. La materia y la fuerza son un sistema y en él reside la energía. Una ciencia neoholística, como la propone Berman, incluiría en el campo al sujeto, entonces la energía estaría en la relación o en lo que él llama «la ecología formal de la estructura en sí misma». En un sistema así, el estudio de la naturaleza sería sinónimo del estudio de «nosotros mismos» y del campo de fuerza.

3) El tercer argumento para la construcción de los cimientos de una ciencia post-cartesiana es consecuencia de los anteriores: «El problema del relativismo radical desaparece una vez que se reconoce a la participación como un componente de toda percepción, cognición y conocimiento del mundo.»

El método científico, al hacer un análisis histórico, se revela como el «aspecto ideológico de un proceso social y económico» de cierta época, y no como una verdad absoluta. La consecuencia es que la verdad es relativa y depende de las circunstancias que la generan.

Para que una epistemología tenga éxito y se libre del relativismo, tiene que poder demostrar que entre el hombre y la naturaleza existe una relación inherente, una verdad inherente que sobrevive a la historia y al autoanálisis. Esa verdad inherente es la participación.

Cuando un sistema reconoce a la conciencia participativa, ya no necesita autoanalizarse, pues el conocedor está incluido en lo conocido. Sólo al poner fuera del sistema al conocedor surge la necesidad de aplicar su método al método mismo.

4) El siguiente paso en la creación del paradigma post-cartesiano es dar a la conciencia participativa una base biológica, o sea, «demostrar en términos fisiológicos la existencia de una verdad u orden inherente en la conjunción entre hombre y naturaleza».

Para desarrollar este punto, el doctor Berman se basa, fundamentalmente, en las teorías de Wilhelm Reich.

La unión de lo sensual y lo intelectual es un hecho científico, cuyas raíces están en la infancia en la fase «cósmico-anónima» (Erich Neumann). El niño de tres meses es un Inconsciente y su vida es aún la prolongación del período intrauterino. Después se va desarrollando gradualmente hasta que a los tres años se produce una «discontinuidad» que es el ego cristalizado. En la etapa pre-consciente, el niño es uno con su ambiente.

Así era también en el mundo pre-homérico: el modo de conocer del hombre era mimético. El quiebre de la continuidad del hombre con su ambiente ocurrió a fines del siglo XVI. Se pueden, como muestra la historia, construir civilizaciones sin la ventaja de un ego.

El ego es una «estructura psíquica incompleta», un «desarrollo», que cristaliza fuera del anonimato cósmico, es un fenómeno secundario. El niño, igual que el hombre primitivo, sabe que el sí mismo y el otro se fusionan en una sola forma, que todo se relaciona con todo.

Reich intentó demostrar la «continuidad de la percepción holística» para lo cual estableció científicamente que el conocimiento inconsciente es conocimiento corporal.

Entonces, Berman explica lo que sería el conocimiento tácito de Polanyi desde el punto de vista de Reich.

El *Ding an sich* [la cosa en sí kantiana] es el *Ding an sich* dentro de nosotros mismos, principalmente nuestros cuerpos, o nuestras mentes inconscientes, que jamás pueden ser plenamente conocidos. En tanto sigamos teniendo cuerpos, habrá conocimiento tácito. Ese conocimiento penetra la naturaleza y nuestra cognición de ella; la unidad de realidad primaria de la infancia pre-consciente nunca se abandona, y representa el orden inherente

(es aquella verdad inherente de la que hablábamos al desarrollar el punto tres, que permite a una epistemología ser exitosa y que elimina de ella el relativismo. Pero ahora está demostrada biológicamente gracias a W. Reich)

en la conjunción del hombre y la naturaleza. El conocedor es, por lo tanto, completamente incluido en lo conocido. Cuando llegamos a las partículas más pequeñas del universo, descubrimos nuestras propias mentes en ellas, o detrás de ellas.

(Entendiendo por mente, «la conjunción del mundo y el cuerpo incluyendo todas las funciones del cuerpo, del cerebro y del ego».)

El inconsciente es cambiante y alimenta el paradigma cultural en que se halla, moldeando a continuación el conocimiento consciente. Así podemos ver que entre lo cultural y lo biológico hay un vínculo estrecho.

Ya no le queda más a Berman que extender su proyecto al orden social.

Hasta aquí hemos visto que la inclusión de la participación en el proceso cognoscitivo es la fórmula que podría conducir al equilibrio a nuestra inestable epistemología, que dicha inestabilidad proviene precisamente de la negación de la participación cuando esta es condición necesaria de cualquier aprehensión cognoscitiva del mundo aunque tome diferentes formas, que es una condición basada en un orden inherente a la relación sujeto-objeto y que tiene un fundamento biológico.

Para explicar la teoría a nivel social Berman eligió el trabajo de Gregory Bateson, quien escribió, entre otros, el libro *Pasos hacia una ecología de la mente*.

Bateson logra desarrollar una ciencia holística bien articulada que es científica y a la vez se basa en el conocimiento del inconsciente. Además, el trabajo de Bateson es más amplio que el de Reich o Jung, porque pone el énfasis en el ambiente social y natural.

Es mi opinión, que Berman pudo haber limitado su libro al análisis de la obra de Bateson, sin que variaran sus conclusiones.

La «síntesis batesoniana» puede ser denominada la «metáfora cibernética/biológica», y recorre los ámbitos de la antropología, la etnología, la teoría del aprendizaje, la psicología anormal, la ética y la epistemología para lograr su forma. Morris Berman hace un brillante resumen en tres capítulos de su libro sobre los hallazgos de Bateson en todas esas disciplinas. Aquí hablaremos sólo de lo que tiene que ver con la epistemología.

Bateson logra sacar a la mente de su tradicional contexto religioso y convertirla en una realidad concreta, en un elemento inherente al mundo real. De hecho, su epistemología es esencialmente la respuesta a la pregunta «¿Qué es la Mente?»

Antes de seguir, aclararemos, brevemente, los diferentes niveles de aprendizaje que conducen a diferentes tipos de conocimiento, según Bateson.

En primer lugar está el «proto-aprendizaje» o «Aprendizaje 1». Bateson usó este concepto para describir el proceso más elemental para que un sujeto

resuelva un problema simple. Tomó como ejemplo los experimentos de Pavlov y Skinner. Los sujetos de dichos experimentos eran animales educados para reaccionar a determinados estímulos de manera automática. El contexto en todos los casos era de asociación causal: al producirse un determinado evento (el sonido de una campana, apretar una barra, etc.), aparece consecuentemente la recompensa (el alimento).

¿Podríamos llamar al conocimiento que resulta del Aprendizaje I, conocimiento tácito? Berman no lo explica, aunque parece evidente.

El «Aprendizaje II» o «Déutero-aprendizaje» es el siguiente nivel. Bateson lo define como: «un cambio progresivo en la velocidad de 'proto-aprendizaje'». Es ahora cuando el sujeto conoce la naturaleza del contexto, «aprende a aprender». En el déutero-aprendizaje se aprenden las reglas del juego. Es en este nivel que se construyen tanto el carácter como el sistema de realidad.

Este Aprendizaje II pareciera ser el que conduce al conocimiento alfa de Barfield, pero nuevamente, Berman no hace la asociación.

El carácter es el resultado de «premisas adquiridas en contextos de aprendizaje», particularmente de Aprendizaje II, por eso describir un carácter es enunciar una epistemología al mismo tiempo. Los rasgos del carácter y las visiones del mundo son déutero-aprendidos desde la infancia. Dependiendo del tipo de visión en que uno sea adiestrado, así será su relación con el ambiente social y natural.

El déutero-aprendizaje tiene un gran poder autovalidante, a tal punto que las pautas que genera en los sujetos, los acompañan toda su vida y moldean su contexto vital para que calce con sus expectativas.

La única manera de escapar de la programación déutero-aprendida, es mediante lo que Bateson denomina «Aprendizaje III». Este nivel de aprendizaje se escapa a la oposición de paradigmas. Aquí se aprende la naturaleza misma del paradigma. Este aprendizaje produce cambios profundos en la personalidad que van más allá del contenido, logrando la reestructuración de la forma y la desintegración de las categorías déutero-aprendidas. El «Aprendizaje III» es el propio de las conversiones místicas, las «psicosis y la psicoterapia».

Además, Bateson distingue entre el «conocimiento digital»: verbal-racional y abstracto (las palabras no guardan relación de semejanza con los objetos que describen. Por ejemplo, la palabra 'mar' no es húmeda y azul), y el «conocimiento análogo»: icónico (la información se transmite de manera que

represente lo que desea comunicar; por ejemplo, «una voz intensa indica emociones fuertes»).

En este punto Berman sí hace una comparación entre Polanyi y Bateson al decir que el conocimiento análogo es tácito en sentido de Polanyi. También agrega que «la poesía, el lenguaje corporal, los gestos y entonación, los sueños, el arte y la fantasía» pertenecen a este tipo de conocimiento.

La epistemología batesoniana se vio enriquecida con la teoría cibernética, que tuvo la oportunidad de conocer en las conferencias Macy.

La unidad de estudio en teoría cibernética no es un componente individual sino un sistema completo, un circuito causal. Un cambio en un componente del sistema afecta a todo el sistema. El sistema reacciona, se da cuenta, tiene mente, en el sentido que él explica: «cualquier conjunto de eventos y objetos que esté en marcha y que tenga la complejidad de circuitos causales y las relaciones energéticas adecuadas, con toda seguridad mostrará características mentales.» Un sistema así es auto-correctivo: los resultados de acciones pasadas son retroalimentados al sistema y ese «bit» de información permite al sistema mantenerse cerca de su estado óptimo. Un sistema mental tiene un gobernador, y en ausencia de éste se produce lo que Bateson llama cismogénesis: «un proceso de diferenciación en las normas de la conducta individual que resulta de la interacción acumulativa entre los individuos». La cismogénesis simétrica ocurre cuando, por ejemplo, entre dos grupos sociales se produce una relación parecida a la «rivalidad competitiva» de una subasta. Son dos conductas idénticas enfrentándose para lograr la mejor oposición. En la cismogénesis complementaria, la «rivalidad es recíproca», es decir, a una conducta agresiva de un grupo social otro grupo responde con una conducta sumisa.

Cuando hay una situación cismogénica el sistema tiende al desbocamiento. La cultura occidental vive un estado de cismogénesis, por ello tanto los individuos como las instituciones se encuentran en diversos grados de desbocamiento. Esta situación se manifiesta en las diferentes formas de adicción.

Para cambiar esa situación de desbocamiento de un sistema hacia la auto-corrección es necesario, dice Bateson, introducir elementos complementarios en una situación simétrica, de modo tal que el circuito los reconozca y se vuelva auto-sustentante.

En la teoría cibernética se distingue entre la mente convencional, el ego, y la Mente. La Mente es un circuito sistémico por el que fluye la información, una

red de vías que no están ligadas por una conciencia que tiene objetivos, o por la piel, sino que se extiende para incluir las vías de todo el pensamiento inconsciente y todas las vías externas por las cuales puede viajar la información.

Hay zonas de esa red que están fuera del cuerpo. «Una estructura social, un río y un bosque están todos vivos y poseen Mente», afirma Bateson.

En un sistema mental hay un conjunto de partes que interactúan y esa interacción es provocada por diferencias. Las diferencias son cambios en una relación, no son cosas ni acontecimientos.

Podríamos imaginar la Mente, dice Bateson, como un círculo intersectado por un plano. La mayor parte del círculo queda bajo el plano y un pequeño arco se ve arriba. Ese pequeño arco es la mente o ego. Tanto para Jung, como para Reich y Bateson, el objetivo del sistema humano es lograr que el plano sea osmótico, totalmente permeable, lo cual no destruye al ego sino que lo coloca en su verdadero contexto, un sí mismo mayor. Jung diría que lo que está bajo el plano es el inconsciente, Reich diría que es el cuerpo y Bateson, el conocimiento tácito.

Bajo este criterio batesoniano de Mente ¿cómo podemos conocer otras Mentes, es decir al mundo? Para la cibernética, conocer algo sólo es posible en un contexto, relacionándose con otras cosas. Contexto es aquí un sinónimo de significado. Para establecer una comunicación hay que crear «redundancia» es decir, una pauta que reduzca el azar. Lo redundante es información y, por ello, un concepto epistemológico fundamental en teoría cibernética.

En conclusión, Berman resume así las características de la investigación de una metafísica del futuro:

La investigación que realizaría una ciencia holística del mañana tomaría a la incompletitud y la circuitoriedad como axiomas; trataría de descubrir las propiedades cibernéticas de una situación, y al mismo tiempo introduciría al investigador humano en el circuito que está siendo estudiado; mostraría cómo las pautas analógicas y digitales se entrelazan; y consideraría una parte específica de la investigación «concluida» cuando la naturaleza de la Mente presente en la situación haya sido explicada satisfactoriamente. Finalmente, la explicación puede que no tome en absoluto una forma digital, sino que aparezca como un video, un mimo o un libro lleno de *collages*. El objetivo de la investigación sería profundizar nuestra relación con la naturaleza [...] El resultado final será una mejor orientación de nosotros mismos dentro del cosmos.

Ante una propuesta epistémica holística del tipo que propone Berman, creo que será necesario mostrar cautela. Su propuesta de incluir al inconsciente

en nuestro sistema consciente de conocimiento equivaldría a revivir la civilización titánica que el ego olímpico logró encerrar en Tártaro. Más aún, cuando lo que Berman propone es destruir al ego, en caso de que fuera necesario, para instituir una versión cibernética del universo mimético prehomérico. Ya la historia nos ha mostrado el tipo de sociedad que florece bajo el dominio del inconsciente, por ejemplo la feudal. Los individuos estaban sometidos a la ley del temor en un mundo sin alternativas en que todo era predeterminado y teleológico. Cualquier intervención inapropiada en los eventos naturales recibiría el castigo divino. El hombre era el ambiente, como dice Berman, pero al mismo tiempo no era nada porque todo se disolvía en un contrato de propiedad divino.

Al mundo del caos titánico, de lo indistinto irracional, el mundo del éxtasis y el misterio, lo sustituye la conquista ética del hombre libre, el mundo del logos.

El inconsciente no es sólo un mecanismo de aprehensión sensual del mundo, es también una memoria arcana de antiguos instintos. Junto con Eros, están las Furias y el despertar de uno es el de los otros.

El ego es un instrumento joven en proceso evolutivo. Bien podría en su madurez asimilar las facultades cognitivas del inconsciente y vaciar los residuos de la animalidad que, como rocas, se agolpan en sus abismos.